

# *El insurgente*

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR  
REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 24/ No. 202 AGOSTO 2020

**¡Con la Guerra Popular! ¡El EPR triunfará!**



## ÍNDICE:

*Página 3*

EDITORIAL

*Página 4*

EL RUMBO DE LA CRISIS CAPITALISTA

*Página 6*

LA PANDEMIA: ANILLO AL DEDO PARA ESCALAR MEDIDAS PROFASCISTAS

*Página 8*

ESTADO POLICÍACO MILITAR, PARTE DE LA “NUEVA” NORMALIDAD EN MÉXICO

*Página 12*

DECISIONES DIFÍCILES

(confesiones de un político de oficio cínico)

*Página 15*

CRISIS ECONÓMICA Y GUERRA IMPERIALISTA

**REVOLUCIÓN A DEBATE**

*Página 18*

**La crisis y violencia burguesa**

**PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA**

*Página 21*

**Tiempos de crisis capitalista**

**CARTAS DE LA MILITANCIA:**

*Página 24*

**Entrañables camaradas: reciban cálidos y combativos saludos**

*Página 27*

**A quien corresponda**

**POESÍA:**

*Página 28*

La hora llega

## **EDITORIAL**

**L**a extradición de Emilio Lozoya Austin, ex director de PEMEX y hombre de confianza de Enrique Peña Nieto, y su cómoda estancia en un hospital privado revela que su detención por el actual gobierno es con fines mediáticos, por encima de la justicia, ésta tiene que esperar tiempos futuros para enjuiciar a un criminal de cuello blanco.

Hoy como ayer los quinazos están al orden del sexenio, forma de resolver superficialmente las contradicciones interburguesas de carácter secundario, que se arreglan con el acuerdo político o económico entre criaturas del sistema, en donde prevalece el trato humano entre hombres de la política burguesa. En contraste, el trato a los presos políticos es degradante, antihumano y se les despoja de todos sus derechos en el acto, no hay consideración para su edad, situación de salud o laboral, la ley burguesa se ceba contra los hijos del pueblo que se organizan fuera de las estructuras corporativizantes.

Las tropelías del señor Lozoya no son de índole personal, se desprendieron de la política del gobierno que privó en el sexenio pasado; el laberinto de complicidades en toda la trama de corrupción abarca a los tres poderes de la Nación y los tres órdenes de gobierno; todos los pelos del mazacote conducen a Peña Nieto y al grupo oligárquico Atlacomulco. Es el mismo caso de los exgobernadores de apellido Duarte que han brillado como la nueva generación de exgobernadores priistas corruptos y represores. Los nudos de la corrupción amarran a funcionarios de todo género político, incluidos, gobernadores de MORENA y sus ex congéneres del PRD.

Esas formas de hacer política burguesa de las pasadas administraciones prevalecen, desde el momento que no se les enjuicia como ladrones del pueblo y criminales de Estado, se sienta el precedente de la connivencia entre partidos burgueses y sus personeros responsables de las políticas de gobierno que laceran al pueblo.

El combate a las expresiones de los hoy denominados cárteles del narcotráfico se sustenta en la misma táctica que se desarrolló en el sexenio de Calderón y Peña Nieto; se presenta a un enemigo interno de características omnipotentes para justificar mayor intervención del ejército en asuntos civiles, es decir, intensificar y legitimar la militarización a través de la figura presidencial.

A pesar del discurso de la actual administración, el ejército se mantiene y fortalece como el principal puntal del régimen, sepultada quedó la promesa de campaña sobre el retorno de los militares a sus cuarteles; el llamado “pueblo uniformado” aún es el principal verdugo del pueblo, instrumento que objetiva la violencia de clase, la cúpula militar es quien toma las principales decisiones de seguridad pública a través del subterfugio de las “Mesas de Seguridad”.

Una sociedad militarizada, un gobierno que es sostenido por el puntal represivo, un gobierno que se apoya en la exigencia oligárquica, que se subordina a las exigencias del imperialismo, no puede ser un gobierno del pueblo, incluso se convierte en un insulto para los treinta millones de mexicanos que le dieron el voto de confianza.



## EL RUMBO DE LA CRISIS CAPITALISTA

De las dos décadas transcurridas del siglo XXI, el capitalismo lleva inmerso en crisis en promedio doce años. Período de tiempo donde ha permanecido a manera de constante la manifestación de la negación dialéctica del capitalismo en una u otra región del mundo, de manera recurrente en diferentes países la crisis, en sus múltiples expresiones, ha hecho presencia y con ella las consecuencias nefastas para las masas proletarias.

Lo anterior desde el 2008 hasta la fecha ha sido uno de los rasgos permanentes de la situación internacional ¿En qué se diferencia el presente año del resto que han sido parte del fenómeno de la crisis? Y ¿A dónde marcha la crisis capitalista?

El 2020 destaca por la magnitud que ha alcanzado la crisis capitalista y la ruta de la destrucción de fuerzas productivas y pueblos sobre la que empuja el imperialismo para sortear al fenómeno en aras de dar mayor vida a la dictadura del capital. En dicho contexto, el escenario internacional se encuentra marcado por la sombra de la recesión económica, con ello salta a la vista la necesidad fundamental del imperialismo: sobreponerse a la negación dialéctica que lo acosa ante la historia.

Los acontecimientos políticos y militares alrededor del mundo, sobre todo aquellos ligados de manera estrecha con las esferas de dominio de las potencias imperialistas, muestran que la actual política imperialista es incapaz ante la naturaleza de la crisis y las contradicciones que la alimentan.

Esta verdad inocultable la viene a reafirmar una vez más con mayor claridad los distintos eventos económicos en el orden internacional que se han presentado recientemente encadenados a un mismo fenómeno que se reproduce año con año desde el 2008, cuyos desenlaces se tornan en su manifestación política, a su vez, ella se trasmuta en eventos militares propios del anuncio de una guerra mundial propiciada por el imperialismo.



¿Por qué no le ha dado resultado al imperialismo las medidas anticrisis aplicadas por más de una década a raíz de la crisis de sobreproducción del 2008 manifestada en la financiera? Porque la política imperialista es parte de los causales que le dieron origen y aún la alimentan. Empecinado el imperialismo y cegado por la estrechez de la ganancia capitalista enfila a la humanidad a la catástrofe de la guerra mundial como forma de sortear la actual crisis que enfrenta el mundo de las mercancías.

Dos fuerzas generales a manera de ley explican la ruta por la que empuja el imperialismo para sortear la crisis a la que se enfrenta, ¿Cuáles son éstas? Las propias leyes del capital y las que rigen el desarrollo social de todo modo de producción dividido en clases sociales antagónicas. De dichas leyes emanan los causales de la actual crisis, al no ser superadas por más de una década indica que las contradicciones que alimentan a la crisis siguen reproduciéndose.

La evidencia más palpable del fenómeno en cuestión es la ruta por la que camina la economía capitalista, ella marcha rumbo a la recesión crónica, es evidente que aún no toca fondo, y, todo indica que es inevitable la destrucción de fuerzas productivas por la violencia imperialista en detrimento de la humanidad.

La situación en su conjunto indica que de la crisis capitalista emanan un sinnúmero de contradicciones económicas transmutadas en políticas y sociales de magnitud considerable, cada



vez más violentas e irreconciliables en el terreno de la lucha de clases. Es evidente que el régimen capitalista se encuentra cuestionado una vez más por las leyes del desarrollo social, ante tal situación, la burguesía se torna cada vez más violenta a través de su Estado y la política imperialista.

¿Cómo se manifiesta tal situación internacional en el país?

En México la situación económica es deplorable, se profundiza la crisis económica, sus consecuencias sobre el proletariado y el campesino pobre son más brutales, las contradicciones que engendra el fenómeno se vuelcan más violentas, y, es evidente el carácter banal de las medidas del Estado mexicano para hacerle frente a la recesión.

Al igual que en el contexto internacional la economía mexicana marcha por el camino de una recesión crónica, a diferencia del conjunto de la economía capitalista, la mexicana se encuentra en una posición más desfavorable otorgada por la dependencia al imperialismo y la política del actual gobierno.

En el caso mexicano, la recesión económica marcha a mayor celeridad y sin duda ha de ser de mayor dimensión en términos comparativos a la economía internacional de carácter capitalista. La confirmación de que la recesión mexicana aún no toca fondo, son las contracciones en la inversión bruta y el consumo, el incremento de la inflación, la política de adquirir más deuda y el incremento del desempleo.

En dicho contexto de crisis capitalista, el carácter cada vez más reaccionario de la burguesía sobre el pueblo mexicano se expresa en la violencia del Estado, la cual se traduce fundamentalmente en una política de gobierno cada vez más antipopular correlativa al fenómeno de la crisis; la tendencia ascendente de la represión como forma de atender las demandas populares en múltiples estados del país, donde destacan los desalojos, las detenciones arbitrarias y la existencia de presos políticos para mantenerlos

como rehenes; las medidas profascista so pretexto de una pandemia sanitaria, el terrorismo psicológico como parte del terrorismo de Estado, las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones forzadas, todo articulado a la misma política imperialista aplicada por el gobierno mexicano contra las masas trabajadoras.

En yuxtaposición a la violencia del Estado ejercida por sus diversas instituciones, se encuentra el paramilitarismo como punta de lanza de la violencia capitalista contra el pueblo. En diferentes estados de la república, como es el caso de Chiapas y Guerrero, la violencia paramilitar es parte de planes contrainsurgentes articulados desde las entrañas del Estado mexicano, son los paramilitares bajo la protección, apoyo y dirección del Estado quienes generan un ambiente de terror para concretar el despojo de tierras y aniquilar fuerzas organizadas del pueblo.

No es casual que dicho mecanismo de violencia del régimen se haga notar en un contexto donde a las Fuerzas Armadas se les otorgue justificación institucional de su proceder criminal y mayor poder sobre la sociedad mexicana. Lejos de ser casual la relación entre incremento del poder de los militares y acción paramilitar, indica una relación causal que responde a intereses antipopulares y contrainsurgentes.

Si en el contexto internacional el mundo de las mercancías se encuentra cuestionado por las leyes del desarrollo social, en México tal condición toma cuerpo en la putrefacción de la democracia burguesa, ella se encuentra de nuevo en la ruta de una crisis política como reflejo inevitable de la recesión económica y las contradicciones intestinas de la clase en el poder exacerbadas por la crisis capitalista que se vive en el país.

En síntesis, el rumbo de la actual crisis capitalista se enfila a la agudización de sus causales y manifestaciones; correlativo a lo anterior una mayor violencia imperialista, aumento de la reacción burguesa, e incremento del terror burgués contra los explotados y oprimidos.

bdpr-epr



## **LA PANDEMIA: ANILLO AL DEDO PARA ESCALAR MEDIDAS PROFASCISTAS**

**E**l covid-19 es una enfermedad sobredimensionada por el imperialismo y los Estados alienados y dependientes de él; se agudiza en un sistema capitalista en tanto que las políticas de salud pública eficientes y de calidad con medicamentos garantizados para la mayoría de la población son absolutamente nulas.

En este estadio de crisis económica mundial, profunda y prolongada del capitalismo, la actual pandemia se magnifica mediáticamente con el fin de utilizarla como pretexto y perfecto distractor para escamotear las consecuencias de la crisis, que como siempre, dichas consecuencias laceran al pueblo trabajador obligándolo a paliarla con su propia existencia, para que los oligarcas se sostengan y salgan avante ante su inminente ocaso.

Una soga más en el cuello de la clase trabajadora, de por sí lacerada y espoleada por la pobreza y miseria, por las consecuencias de la crisis económica galopante por décadas, genera las condiciones ideales para que el imperialismo y la burguesía implementen medidas profascistas y de contrainsurgencia como el control de la población a través de la vigilancia de la movilidad de las personas, así como la salida y retorno en horarios establecidos y la dispersión de la población de los lugares públicos por parte del aparato policíaco militar. Son eslabones de la misma cadena mediante los cuales pretenden contener y mediatizar el descontento y la protesta popular.

Los personeros del capital y actores políticos del imperialismo, como Trump, se ufanan cínicamente que no son considerables las muertes causadas por el monstruo mediático del virus, y ocultan que la cantidad de decesos es por las precarias condiciones materiales de existencia de los barrios proletarios.



La teoría viva de Marx afirma que, en tiempos de crisis capitalista, para su salvamento es recurrente la destrucción de las fuerzas productivas, es decir, entre ellas una inmensa cantidad del ejército industrial activo es condenado a formar parte del ejército de parados; y así como van las cosas un desempleado es despojado de su salario, por lo cual, en consecuencia, es condenado a morir por inanición él y todos sus descendientes.

Destruir sin importar los medios, sea por hambre, peste, genocidio o las guerras de rapiña, da igual; todo sea por la sobrevivencia de los dueños del gran capital. El capitalismo en esencia es inhumano por lo cual la mortandad por enfermedades curables es recurrente, cuya única condición para ser parte de las estadísticas es estar condenado a la miseria, mientras tanto los únicos privilegiados para el goce del paraíso terrenal son el reducido grupo de oligarcas que se creen eternos en vida y poder.

Es más que evidente que los únicos protegidos con todas las medidas impuestas para “enfrentar la contingencia sanitaria” son todos aquellos eslabones del gran capital financiero transnacional; desde una “benevolente” casa de empeño o de préstamo hasta los colosales centros crediticios, quienes lucran con el miedo provocado a la población manteniéndola cautiva para someterla dócilmente a su merced, en el sitio y momento



dictado por los designios e intereses oligarcas, sin que el pueblo proteste.

Docilidad inducida e impuesta por la política educativa del régimen, cuya concreción es la ignorancia política en la mayoría del proletariado en sí, razón por la cual es presa fácil de las medidas profascistas impuestas a través de la embestida virginal de Doña Susana Distancia, ungida por el poder mesiánico para su salvación de un enemigo omnipotente e invisible.

A pesar de las medidas sanitarias, lo que condena al pueblo a ser presa de cualquier enfermedad o desgracia son sus condiciones paupérrimas de existencia, su condición de malnutrición y el deterioro físico y mental que imponen las relaciones de producción existentes.

Claro está que es totalmente innegable la existencia de enfermedades que devastan a la humanidad, pero en su mayoría son consecuencias de las políticas económicas del sistema de producción capitalista. Enfermedades curables, padecidas por la población en condiciones de miseria, donde se convierte en privilegio acceder a un centro de atención médica, y que tiene como única esperanza de vida el paracetamol y la aspirina, sin saberlo está ya condenado a morir sin la atención médica requerida.

Estadísticas monumentales de mortandad registradas por las propias instituciones de Estado y por las organizaciones internacionales, que pasan desapercibidas, donde la mayoría son causadas por el hambre que padece la mayoría de la población mundial.

Soluciones distintas por modos de producción distintos; el de la apropiación individual de los medios de producción recurre sin cortapisas a hospitales y farmacias privadas para la atención a pacientes o a los impacientes por el miedo; sólo sucursales transnacionales son los indicados para satisfacer los medios de subsistencia, quienes lucran con el acaparamiento para posteriormente

eleva a niveles estratosféricos el precio de los productos; reducción al máximo de la fuerza de trabajo, movilidad restringida de la población y paliativos contrainsurgentes para controlar la necesidad y el descontento popular.

Las medidas tomadas por los estados socialistas son soluciones eficientes ante los efectos de la enfermedad, radicalmente distintos a los de los países capitalistas, donde el punto de partida reside en la socialización de los medios de producción, la inmediata construcción de hospitales con médicos y equipo eficaces y eficientes para toda la población, medicamentos y bienes materiales de existencia garantizados por el Estado socialista.

El internacionalismo proletario en su más amplio humanismo manifiesto, personificado en los médicos y científicos expandidos por distintos países del orbe en solidaridad con los pueblos más devastados.

Por más que se pretenda sacralizar e inmortalizar la omnipotencia del capitalismo, hace más de 200 años Marx y Engels señalaron su destino condenándolo a ser una etapa más del desarrollo de la humanidad y el proletariado es el llamado a ser su sepulturero.

Mientras tanto, si el proletariado en sí no se atreve a despertar de su largo letargo está condenado junto con toda la especie humana, a perecer en el momento que dicte al chasquido del capital, y a quien mejor le vaya su recompensa será el infierno en la tierra que pisa con mayor opresión y explotación.

Hace más de 200 años le fue señalado su deber histórico, día a día es llamado a tomar consciencia para sí, sólo que la explotación, opresión y dominio ideológico del sistema imperante le ha negado por varias generaciones. Es urgente la necesidad que se rompa esa ideología impuesta a modo y se atreva a asumir cabalmente su deber histórico junto con todos sus hermanos de clase, avanzar hacia la revolución socialista.

 epr

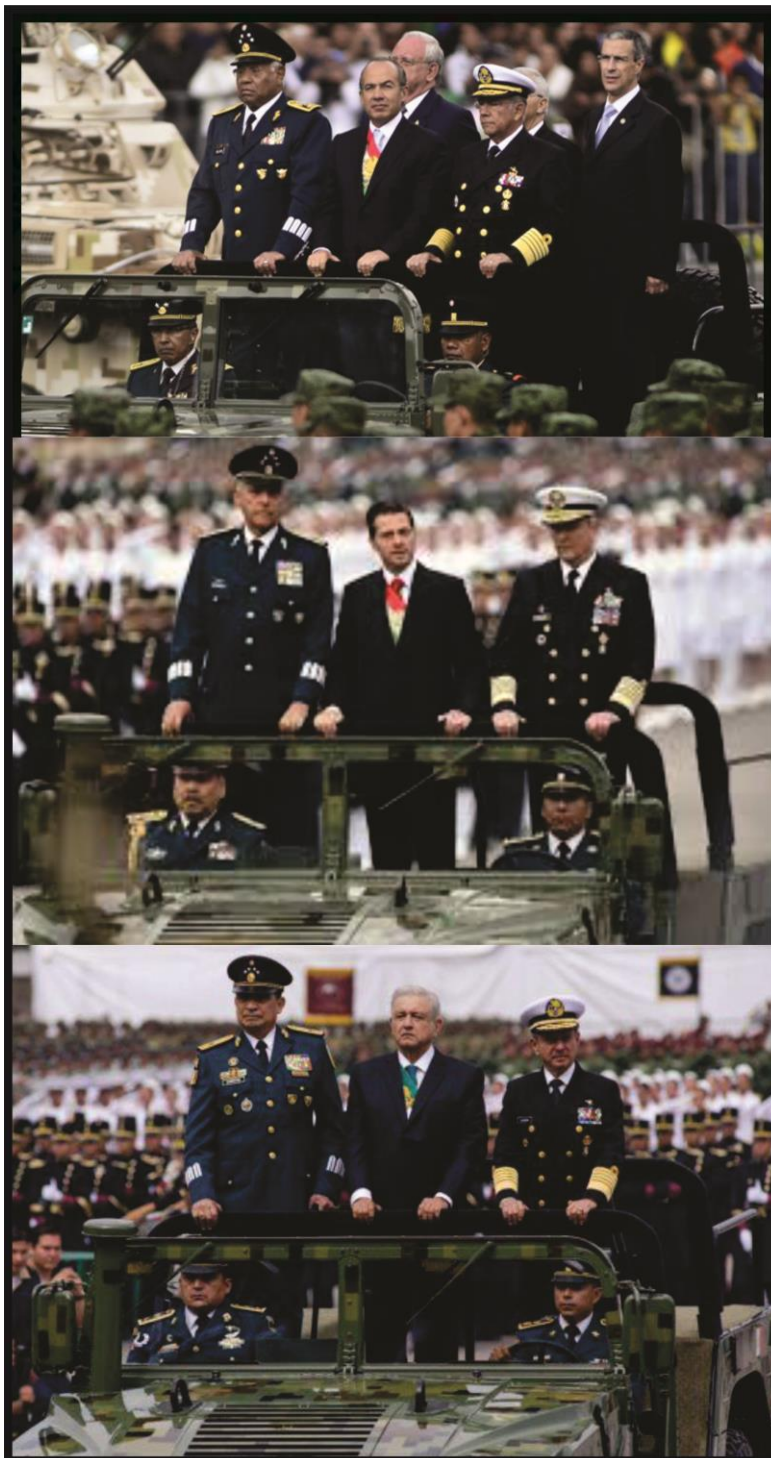


## ESTADO POLICÍACO MILITAR, PARTE DE LA “NUEVA” NORMALIDAD EN MÉXICO

La actual crisis económica internacional que azota a los pueblos que viven bajo el yugo burgués y que mantiene al mundo entero al borde de la guerra mundial imperialista, ha sumido a las masas trabajadoras de estos países en la incertidumbre económica con el desempleo, despido masivo, salarios de hambre y el encarecimiento de la vida; constriñe más las cadenas políticas de la opresión con las medidas adoptadas ante la crisis por los Estados burgueses e impuestas en la coyuntura del Covid-19, las que se caracterizan por sus rasgos fascistas.

Estas medidas políticas que han sido impuestas en prácticamente todos los países capitalistas, en todos los continentes del mundo, tienen el propósito de hacerle frente a la reacción entre las masas trabajadoras a la crisis económica, sobre las que recae el peso de la crisis, condenadas a una situación cada vez más lastimosa. A su condición de explotación económica en el proceso de producción capitalista, se suman las nefastas consecuencias de la crisis que hacen más intensa su realidad de parias modernas al grado de poner, a parte de ellas, en riesgo su existencia y la de su estirpe; a ese grado ha llevado el desarrollo capitalista en la actualidad a las masas trabajadoras.

Por eso mismo también representan





una amenaza para el dominio burgués en la actual coyuntura de crisis económica capitalista, no por su sola condición económica de precariedad, sino por la posibilidad que la actual situación encierra de que esas masas adquieran conciencia política.

Sobre esa posibilidad real recaen las medidas políticas que se han impuesto en los últimos meses por todo el mundo a pretexto del coronavirus, no hay rincón del mundo capitalista que escape a esta realidad, el poder de las grandes masas organizadas es lo que se teme en la actual coyuntura, desde la perspectiva oligarca tiene que ser evitado a toda costa; todo el conjunto de medidas que se han adoptado como política “contra el coronavirus” están impregnadas de esa perspectiva, son expresión de la crisis política que enfrenta el régimen capitalista en todo el mundo.

Esto último es lo que ha dejado al descubierto de diferentes formas la pandemia del Covid-19, es el trasfondo del fenómeno que se omite desde la oficialidad mediática burguesa que magnifica el fenómeno de salud diluyendo la esencia política. Pero por más que se trate de enmascarar la realidad ésta se impone, así ha quedado de manifiesto con todo lo que acontece en torno al coronavirus: el sistema de salud y condiciones laborales de los trabajadores de la salud, la población más afectada y la desconfianza a todo lo que venga del gobierno, las medidas adoptadas y sus consecuencias, sólo por mencionar algunos aspectos; en cada uno de éstos el trasfondo de los problemas que han quedado al descubierto siempre es político y conducen al régimen como la causa.

De igual forma la verdadera naturaleza de las medidas impuestas en todo el mundo por el coronavirus es de carácter político, tienen origen en la crisis económica por la que atraviesa el capitalismo internacional y en México no son la excepción; lo impuesto hasta ahora como parte de

las “medidas sanitarias” tienen esa naturaleza, su principal característica es la militarización de toda la vida pública.

La “nueva normalidad” pregonada por el gobierno federal es clara muestra de lo anterior, trata de normalizar el estado policíaco militar, así como las medidas fascistas que se han impuesto o implementado en la coyuntura del coronavirus; se aprovecha la confusión y el miedo provocado como parte de una política de terrorismo psicológico que se difundió masivamente con el manejo mediático del Covid-19, se pretende convertir en algo común de la vida pública del pueblo la militarización e introducir como cultura el fascismo.

Como ya es regla, en cada ciclo de crisis económica capitalista los distractores son utilizados como antídoto a la reacción de las masas desposeídas para contener la inconformidad y protesta, así como su organización y lucha, al mismo tiempo que se imponen disposiciones y medidas que fortalecen el dominio de clase sobre esas masas; esta vez no es la excepción, el coronavirus ha jugado ese papel y ahora con la “nueva normalidad” se trata de afianzar lo que temporalmente se ha impuesto como parte de la “emergencia sanitaria” sin que esto genere mayor cuestionamiento ni protesta entre las masas populares desorientadas y pasmadas con la coyuntura política que se generó con dicha “emergencia sanitaria” ante la crisis económica internacional.

Por eso el avance y afianzamiento de las medidas fascistas y del estado policíaco militar en los últimos tres meses de coronavirus ha sido sin precedentes en México, estados de emergencia parciales y temporales, anulación de facto de garantías constitucionales, mecanismos de control social y militarización de prácticamente toda la



vida pública, y sobre todo la legalización de esta militarización del país.

En estos últimos casi cuatro meses desde la iniciativa del Estado se logró contener a parte de las fuerzas populares con la coyuntura Covid-19, y cuando ésta comienza a ser rebasada por la realidad el esfuerzo se centra en imponer una “nueva normalidad”.

¿Qué significa la “nueva normalidad”? Imponer el fascismo en la mentalidad del pueblo como algo normal, como parte de su concepción política, que sea adoptado en la idiosincrasia popular, una práctica común que no sea cuestionada y con la que sólo hay que acostumbrarse a vivir. Lo que por décadas y sobre todo en los últimos sexenios panistas y priista se anheló, pero no pudo concretarse, la oligarquía en México lo está logrando en este sexenio con el manto de la cuarta transformación.

Esa “nueva normalidad” comienza a cobrar materialidad institucional con el “acuerdo presidencial” que da legalidad a la militarización del país que desde hace más de una década se llevaba a cabo de facto. La actual administración morenista legaliza lo que ya se hacía de facto, la militarización de la vida pública del país.

A lo que por decisión presidencial, llámesele como se le llame, se le da legalidad es parte de una vieja aspiración burguesa, a lo que la oligarquía ha empujado en los últimos sexenios como parte de su proyecto de clase; un hecho que sólo confirma lo que desde el comienzo de la actual administración se ha dicho desde las páginas de nuestro órgano de análisis y difusión *El insurgente: en México se ejecuta el terrorismo de Estado a través del estado policíaco militar como política transexenal; la junta administrativa representada por MORENA es un gobierno de continuidad a los proyectos oligarcas en el país.*

Hoy a esta política de continuidad pretende hacerse pasar como “nueva normalidad”.

Atrás quedaron las discusiones fundadas en la especulación y en los buenos deseos por parte de los que alimentaron la defensa a ultranza de la actual junta administrativa como un gobierno popular al que había que sumarse y respaldar como alternativa de transformación radical del país, la realidad se impone una vez más y esas aspiraciones de buena fe hoy son hechas trizas por decisión presidencial.

Las promesas de campaña en los hechos, en casi dos años de gobierno, se han desvanecido al más viejo estilo priista, sólo queda la terca realidad que arranca todo velo político para dejar al descubierto el descarnado rostro del Estado burgués que hoy materializó lo que había sido una exigencia: la rectoría militar en las funciones de seguridad pública, sin la máscara civil. Esa bella palabrería de la “no militarización del país, regreso de militares a sus cuarteles” y tantas otras frases con la que se hizo campaña el actual Ejecutivo federal, se han ido desfigurando una a una.

Las ilusiones pequeñoburguesas, dulzonas, y los canturreos de romanticismo conciliador de quienes dieron el privilegio de la duda, de buena fe a la actual junta administrativa; los mismos que condenaron, vituperaron y llenaron de todo tipo de injurias políticas y hasta personales a quienes señalamos el carácter conservador y reaccionario, burgués y oligárquico del actual gobierno morenista; aquellos que nos llamaron a los revolucionarios por nuestra posición política necios, anacrónicos, brutos políticamente hablando, esos que se llenaron la boca de palabrotas hasta que ya no les cupieron más contra la posición revolucionaria, hoy la realidad los sitúa en su lugar.



Las cosas caen por su propio peso, esas ilusiones dulzonas hoy son hechas añicos por decisión presidencial, el Estado mexicano que en apariencia, discurso y propaganda oficial es “democrático” se revela como gobierno antipopular, burgués y reaccionario; los intereses de clase que protege el actual gobierno están a la vista de todo aquel que no cierre los ojos a la realidad, del que no se auto engañe, estos intereses son burgueses; cada decisión de Estado así lo confirma.

La actual administración destila por todos sus poros el interés oligarca, basta con revisar a quién beneficia directamente los proyectos estratégicos que se impulsan especialmente en el Sureste del país y que se protegieron en medio de las “medidas sanitarias” impuestas en el país para descubrir la verdadera esencia del gobierno morenista.

La reciente legalización del ejército en funciones de seguridad pública por decisión presidencial está a tono con la política imperialista impuesta en todo el mundo, parte de una necesidad del capitalismo en su fase imperialista en este siglo. Para los Estados capitalistas, para el imperialismo, ante la cada vez más evidente imposibilidad de mantener las actuales relaciones de producción de forma “pacífica y estable” se ve en la necesidad de recurrir con mayor preponderancia a los estados policíaco-militares y al fascismo, como instrumento fundamental para mantener el dominio de clase.

Esto hace que el fenómeno del Estado se vea obligado a despojarse de su ropaje ideológico para mostrarse en los hechos tal cual es, en este caso queda al descubierto el papel de las fuerzas armadas como *destacamentos especiales de hombres armados que se encargan de garantizar*

*los intereses de la clase en el poder*, es decir, de la oligarquía.

Por ese camino transitan abiertamente todos los Estados burgueses en la actual coyuntura de crisis económica mundial, es el trasfondo político de las “medidas sanitarias” adoptadas por el coronavirus. México, como parte de los países capitalistas con un Estado burgués, se alinea a esa política imperialista en todos los órdenes, económico, político y cultural.

En el ámbito nacional e internacional la profundización de la actual crisis económica capitalista pone al orden del día la necesidad fundamental para el conjunto de las masas explotadas y oprimidas: superar al régimen de producción capitalista y establecer nuevas relaciones sociales sobre las que se finquen los cimientos de una nueva sociedad.

Esta es la necesidad de clase de primer orden en este siglo XXI, la premisa política teórica y práctica que las masas populares deben adoptar como parte de su normalidad en la vida cotidiana de explotación y opresión capitalista; ante los constantes ciclos económicos que incluyen las crisis, la lucha revolucionaria de las grandes masas proletarias y semiproletarias se hace necesaria como parte de la vida común de los pueblos del mundo en el presente siglo que debe ser de emancipación. Que las masas populares explotadas y oprimidas desarrollen combate revolucionario contra el capital es la exigencia histórica que se nos presenta en la actual coyuntura internacional.



# DECISIONES DIFÍCILES

(confesiones de un político de oficio cínico)

La lectura del libro *Decisiones difíciles*, obra de la pluma de Calderón, en realidad debería titularse *Confesiones de un político de oficio cínico*, no obstante, el legajo nos permite comprobar señalamientos que se hicieron en su momento desde la trinchera de la revolución.

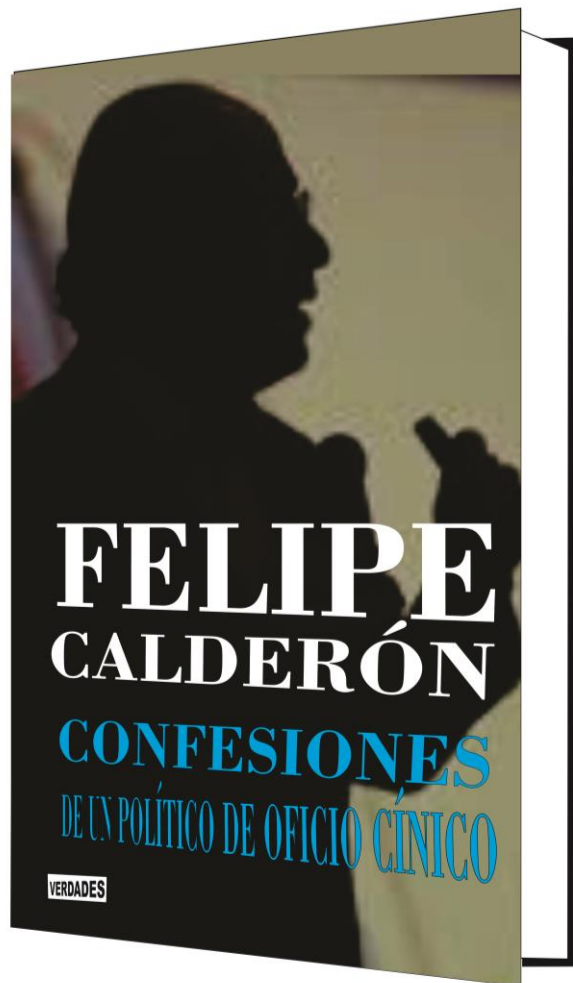
## **La política como fuente de enriquecimiento**

Para un político de oficio, caracterizado por su ideología burguesa la defensa del régimen de opresión capitalista es la base de su actuar, obviamente la política la concibe como la vía de enriquecimiento personal, familiar y de grupo. Desde su concepción “gobernar es decidir”, es la confesión de Calderón, no obstante, *gobernar en el marco de un régimen capitalista es oprimir para garantizar la explotación capitalista*.

El político de oficio no tiene norma moral que lo detenga, no hay dique ético en su actuar, siempre decide en función de los intereses, tanto económicos como políticos, a los que obedece, éstos en nuestro país son los designios de la clase que detenta el poder, la burguesía y su élite, la oligarquía.

En ese proceder no hay nada de ético, heroico o acto digno de reconocer, por el contrario, en cada capítulo queda plasmada la confirmación de que todo cuanto se hizo tuvo un carácter antipopular.

Se pregona gobernar en nombre del pueblo y para el pueblo, sin embargo, cada ley que se promueve lesiona los intereses populares; cada reforma que se impulsa desde el Ejecutivo o Legislativo impone leyes y medidas cada vez más antipopulares



El cinismo queda a flor de lectura desde el primer párrafo, se trata de justificar lo injustificable, de curarse en salud aduciendo complejidad y sacrificio en el oficio de gobernar en nombre del bien “del interés nacional”; presenta dificultad en donde no lo existe al recurrir a subterfugios como el de “decidir bien el bien” como convicción ética de gobernar, no obstante, ¿qué complejidad hay en oprimir cuando se es parte del poder burgués? ¿Qué difícil es ser



proimperialista cuando por ideología siempre se mira al país de las barras y las estrellas?

El Estado burgués tiene sus propias leyes de funcionamiento, las exigencias oligárquicas son claras como también lo es la imperialista; el político de oficio, ese que siempre ha vivido del erario público en función de emerger como empresario, no requiere de grandes esfuerzos intelectuales para objetivar el ideario burgués, en dichas decisiones ni hay soledad y tampoco resultan difíciles, sobre todo cuando una nube de asesores “orientan” o “sugieren” la decisión final.

En lo que pretende presentar como el arte de gobernar, se presenta a las decisiones presidenciales “como importantes”, con “repercusiones”, obviamente, constituyen parte del cuerpo de la defensa a ultranza del Estado burgués y en esa lógica como buen político de oficio se “asumen las consecuencias”, típica expresión del político represivo.

A la luz de los acontecimientos, sobre todo de los resultados concretos de un gobierno que se caracterizó por la violencia exacerbada de Estado contra el pueblo, resultan cínicas y además una confesión de opresor las palabras consignadas en la obra, donde la política se concibe como “sacrificio”, como “utopía”, como “obligación moral”, como “deber”, como “vocación” que se lleva con “penalidades y sufrimientos” los cuales se deben retribuir económicamente con creces cada mes y con prerrogativas oficiales y no oficiales.

A leguas se le nota su concepción judeocristiana en donde el sacrificio es parte de la “recompensa celestial”; la confesión es clara, se es parte de una familia con antecedentes cristeros, en “la sangre” se lleva lo reaccionario, es decir, ese ha sido su ser social; el oficio de politicastro se aprendió bien desde el hogar, de eso no hay lugar a

dudas, no sólo por el testimonio personal, sino también por los dichos del pueblo por esos lares que también han visto el actuar de dignos revolucionarios en diferentes etapas históricas del país.

La historia consigna un hecho irrefutable, una cosa es ser de “oposición” desde un partido reaccionario, ligado a los grupos económicos y políticos conservadores, a la cúpula religiosa, por “riesgosa” que resulte la actividad política no se rompen los límites que impone la democracia burguesa, se es parte de ella, por consiguiente, se es hijo del régimen político; otra es asumir una posición de izquierda congruente, más aún revolucionaria, para ambas está todo el peso de la ley burguesa.

Se habla de la lucha por la “democratización del país”, sin embargo, ésta desde la visión de derecha consiste en fortalecer el poder burgués, en poner más grilletes de la opresión capitalista al asalariado; desde un partido burgués de derecha la “democratización” se reduce a la alternancia de diferentes grupos de poder económico en la administración de los asuntos burgueses, en eso consiste el ser gobierno cada seis años. Para el pueblo votar cada tres o seis años significa escoger qué verdugo es el que los va a oprimir durante ese mismo tiempo.

El testimonio personal confirma que para el político de oficio las condiciones precarias de existencia de nuestro pueblo, sólo es un trampolín político para hacer gala de la verborrea para avanzar en el escalafón en la administración pública o para cotizarse ante el poder burgués al cual se aspira.

Desde nuestra trinchera y concepción, la materialista, la política es en sí actividad y relaciones entre las clases sociales, naciones y Estados; la más esencial –en la política– es en



torno a la estructura del poder a través del Estado, de ahí deriva la participación en los asuntos de éste en donde toda decisión fortalece o afecta determinados intereses de clase.

La política como actividad humana refleja los intereses socioeconómicos de las diferentes clases sociales, de ahí su contenido progresista, revolucionario o reaccionario de la política de un partido político o gobierno, no hay término medio, en una sociedad dividida en clases sociales se participa en la política para fortalecer al poder burgués o para enfrentarlo con dignidad de clase. En el primer caso lleva implícito el enriquecimiento, por lo regular ilícito, porque las marrullerías del político de oficio llevan al “triumfo en la vida” sobre la base de la desgracia de muchos, los desposeídos que son objeto de opresión política.

En nuestro país la historia consigna que los partidos burgueses que participan en la democracia burguesa y los políticos de oficio que les dan vida son un vehículo para el enriquecimiento, cada político de oficio aspira a ser burgués, hombre de negocios para asegurar su futuro y el de su linaje.

La historia reciente del país confirma que no basta con ser “partido de oposición”, tampoco de “izquierda moderna” o de cualquier denominación cursi, sin importar si son de derecha, centro o de izquierda dentro de la “geometría política” todos terminan por recrear el poder y el mundo burgués, en consecuencia, son parte del engranaje de la explotación y la opresión capitalista.

La historia del PRD es elocuente, también la historia de los politicastros que de él han emanado. En momentos de la represión dejaron abandonada a su militancia, cuando llegaron a la administración sea estatal o nacional destacaron por su conducta corrupta; la política de gobierno donde lo han sido destaca por ser represiva, no se

debe olvidar que la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa se dio bajo un gobierno perredista, tanto municipal como estatal; firmaron el pacto mafioso que permitió al gobierno de EPN imponer las reformas neoliberales y acelerar el proceso del fortalecimiento del Estado policíaco militar así como el terrorismo de Estado como política de gobierno, sus principales dirigentes en ese momento le hicieron el trabajo sucio al PRI y son corresponsables del empobrecimiento de nuestro pueblo y la violencia de clase que lo desangra desde el gobierno de Felipe Calderón. Esa es la política a la que le hace reverencias el genocida.

La política como fuente de enriquecimiento es comprobable, para empezar, los salarios que recibe cada político de oficio son un insulto para el pueblo, decenas y cientos de miles de pesos al mes no tienen comparación al salario mínimo de los trabajadores; el salario de un funcionario corre la misma suerte, ambos son parte de la casta de holgazanes y verdugos del pueblo, éste aún los tiene que alimentar vía salarios y compensaciones por el “riesgo de gobernar”.

Valga de nuevo el ejemplo del PRD, lo hacemos porque es muy ilustrativo, los dirigentes y principales cuadros se enriquecieron a la velocidad de escaños como diputaciones locales, federales y senadurías; aseguraron su futuro económicamente en la medida que ganaban presidencias municipales y gubernaturas; enriquecimiento que inició al ocupar puestos de dirección en el partido.

Esa forma de hacer política es propia de todos los partidos políticos electorales, así como la de los políticos de oficio que les dan vida; una forma fácil de vivir y al mismo tiempo se garantiza la existencia del régimen económico y político, por eso son hijos del sistema.

pdr-epr



## CRISIS ECONÓMICA Y GUERRA IMPERIALISTA

El escenario mundial está dominado por la profundización de la crisis económica, la contradicción del capitalismo y socialismo como modos de producción antagónicos; la guerra como solución a la contradicción entre trabajo y capital es una pretensión imperialista.

burgués que las descarga sobre las espaldas de las masas trabajadoras.

A la actual crisis se le aduce como causa la pandemia del Covid-19 desencadenado por el país chino, desde los monopolios de la comunicación a fuerza de repetir la quieren imponer como verdad



La crisis económica capitalista mundial cuya esencia es de sobreproducción, transmutó a la financiera, alimentaria, política y ahora se revela con mayor nitidez en su aspecto militar. Ha trastocado todas las ramas de la producción y actividades económicas, cuyas consecuencias se dejan sentir en todas las esferas de la sociedad.

La crisis económica es de tal magnitud que se ha vuelto inocultable para todos, pese al intento de la oligarquía para ocultar sus causas y efectos. Bajo el desarrollo actual de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción hace inminente los efectos de la crisis en cualquier parte del mundo. La destrucción de fuerzas productivas, expresadas en la declaración de empresas en bancarota, la creciente desocupación de las masas trabajadoras y por consecuencia miseria creciente, son consecuencias de la existencia del sistema

absoluta. Sin embargo, la existencia de la pandemia no es la causa de la crisis actual y de su magnitud, éste es un catalizador de la contradicción fundamental, entre capital y trabajo, que puso al descubierto lo profundo de la crisis, debido a la característica de internacionalización del capital y las relaciones sociales que la presuponen es natural que un fenómeno cobre esta magnitud y afecte allí donde existen relaciones capitalistas.

La recesión económica es la actual condición de los países imperialistas y capitalistas dependientes, es más agresiva y profunda en aquellos países que su economía se encuentra vinculada al imperialismo por su relación de sumisión y sujeción a la política económica de ésta.



Los pronósticos económicos evidencian que el crecimiento económico es casi nulo, de tal magnitud que la caída de la producción internacional supera al de las crisis anteriores. Organismos financieros imperialistas e instituciones de medición económica mundial dan a conocer cifras que reflejan una caída de la economía mundial en todas las ramas de la producción. El optimismo de principios de año de oligarcas e instituciones burguesas quedó desalentado por la magnitud de la contradicción y, el manejo actual de cifras y recomendaciones económicas tienen la intención de imponer criterios económicos imperialistas para tener mayor sujeción de los países dependientes.

La crisis económica en sus causas y consecuencias, son encubiertas con la coyuntura política burguesa creada a partir del Covid-19, momento que el imperialismo desplegó iniciativa militar para concretar objetivos políticos y económicos en diferentes puntos estratégicos del mundo, con la intención de resolver la crisis que la azota profundamente, por medio de la guerra.

Ante la magnitud de la crisis que enfrenta, se lanza a una nueva ofensiva contra países no alineados y socialistas, como ha sido históricamente, pujan para poder concretar un nuevo reparto mundial, hacerse del control de más regiones del mundo y sus materias primas y, el interés de destruir los regímenes socialistas. Hacia los países dependientes exige mayor sumisión para fortalecer su economía y le ayuden a resolver en el menor tiempo sus contradicciones; el T-MEC tiene ese propósito, al que México acepta de manera servil.

De las contradicciones políticas y económicas en el plano internacional, la fundamental es la que existe entre los imperialistas y los países socialistas, porque en ella se expresan dos intereses antagónicos. Dos modos de producción completamente diferentes, el burgués y el

socialista, el primero que defiende el interés mezquino e individualista, la desigualdad y mayor miseria para el pueblo, y el segundo en la defensa de las masas trabajadoras, por el trabajo humanizado y mejores condiciones de existencia.

Las restricciones legales, sanciones políticas y económicas contra países no alineados y socialistas son parte del escenario que el imperialismo norteamericano desarrolla para justificar ofensivas y agresiones militares, una serie de medidas contra países que han hecho contrapeso a la política imperialista.

Venezuela, Irán, Siria, Corea del Norte son blanco de agresión militar de fuerzas imperialistas, cuyo interés es concretar la apropiación de materias primas y cabezas de playa que le permita mayor despliegue de fuerzas y por ende mayor injerencia política y económica.

Contra Venezuela e Irán la constante ha sido la de imponerles sanciones económicas y políticas, desestabilizar internamente y recientemente objeto de agresión militar con la intención de concretar una invasión que lleve a derrocar a los respectivos gobiernos. Para el imperialismo, Siria constituye una posición geoestratégica en la región de Medio Oriente, donde lleva varios años desarrollando ofensivas militares, mediante el uso de mercenarios para lograr su control y dominio.

En la región asiática el imperialismo desarrolla mayor actividad política y militar, región del mundo donde las contradicciones entre los dos sistemas o modos de producción son más visibles. Fundamentalmente con los países de Corea del Norte y China, quienes se rigen bajo un sistema socialista de organización social y económica, hoy son blanco de agresión y objetivo principal del imperialismo.

Corea del Norte y China son sistemas socialistas de organización que mantienen una actitud y política abiertamente antiimperialista,







con disposición de defender su régimen económico y político. Son a su vez el objetivo principal del imperialismo, ya que su existencia expresa con mucha nitidez las contradicciones del capitalismo y lo caduco de éste, pone en evidencia el carácter inhumano del sistema capitalista que sólo genera iniquidad y flagelos para las masas trabajadoras.

El sistema capitalista es cuestionado por la existencia de los modos socialistas de organización social, quienes han hecho patente que un nuevo régimen de producción, intercambio y distribución basado en la socialización de los medios de producción coloca el interés de las masas trabajadoras por encima del interés mezquino e individualista.

Ante tal situación las posiciones reaccionarias y fascistas emergen en defensa del orden económico y político basado en las relaciones capitalistas de producción, se fortalecen los Estados policíaco militares con mayores medidas contra las masas trabajadoras que limitan e impiden su organización.

A razón de la coyuntura burguesa so pretexto del Covid-19 se impusieron nuevas medidas de

control social, abiertamente fascistas y nuevas reglas profascistas, con el único interés de anular la voluntad popular del pueblo para combatir. Los Estados burgueses avanzaron en el fortalecimiento de su marco jurídico para cerrar el paso al pueblo en defensa de sus intereses.

La “nueva normalidad mundial” tiene como base la anulación del carácter solidario del pueblo y fundamentalmente evitar la unidad de las masas trabajadoras en función de sus propios intereses. Que el pueblo se quede inerme ante la guerra imperialista contra el proletariado internacional y los países socialistas.

Este ambiente político en conjunto expresa que la guerra imperialista se perfila como la salida capitalista a la actual situación de la crisis económica; el reforzamiento de Estados policíaco militares para contener el descontento y voluntad de lucha de los pueblos del mundo. La violencia burguesa es la respuesta a la contradicción del capitalismo, que se yergue sobre las masas trabajadoras. Las masas populares organizadas y fuerzas proletarias tienen que preparar las condiciones para hacer frente al escenario de violencia de clase y guerra imperialista. odpr-epr



# Revolución a Debate



## La crisis y violencia burguesa

Cada vez es más profunda la crisis capitalista y las contradicciones que engendra se tornan en mayor violencia burguesa. A pesar de las intenciones de desvanecer dicha violencia con el fenómeno provocado por la pandemia del Covid-19, dicha coyuntura cada vez está más diluida y no tiene los efectos iniciales deseados por la burguesía.

En el transcurso de la “crisis sanitaria” se continuó e intensificó el cometido de crímenes de Estado, las ejecuciones extrajudiciales y las agresiones contra las organizaciones populares independientes adquirieron mayor empuje. La contrainsurgencia sigue su curso y en diferentes entidades se materializó en estados de sitio y medidas profascistas.

Dicha lógica continúa, aún bajo los intentos de forzar la coyuntura de la pandemia y bajo la renuente aceptación, por parte del gobierno federal, de la existencia de una crisis económica, las medidas policíaco-militares prevalecen como medida de contención social. Los efectos de la crisis superan la coyuntura burguesa, y al contrario de lo que señala López Obrador, de que nos encontramos en el fondo de la crisis (bajo la falacia de que fue provocada por la pandemia) y en estos momentos lo único que se espera para la economía mexicana es crecimiento, al contrario, sus consecuencias se incrementan y se profundizan.

La crisis que vivimos es parte del régimen capitalista, y su solución radical no se logra con medidas burguesas, se resuelve con la superación



de las contradicciones capitalistas que se consigue con la superación del actual modo de producción a partir de la organización de la revolución socialista.

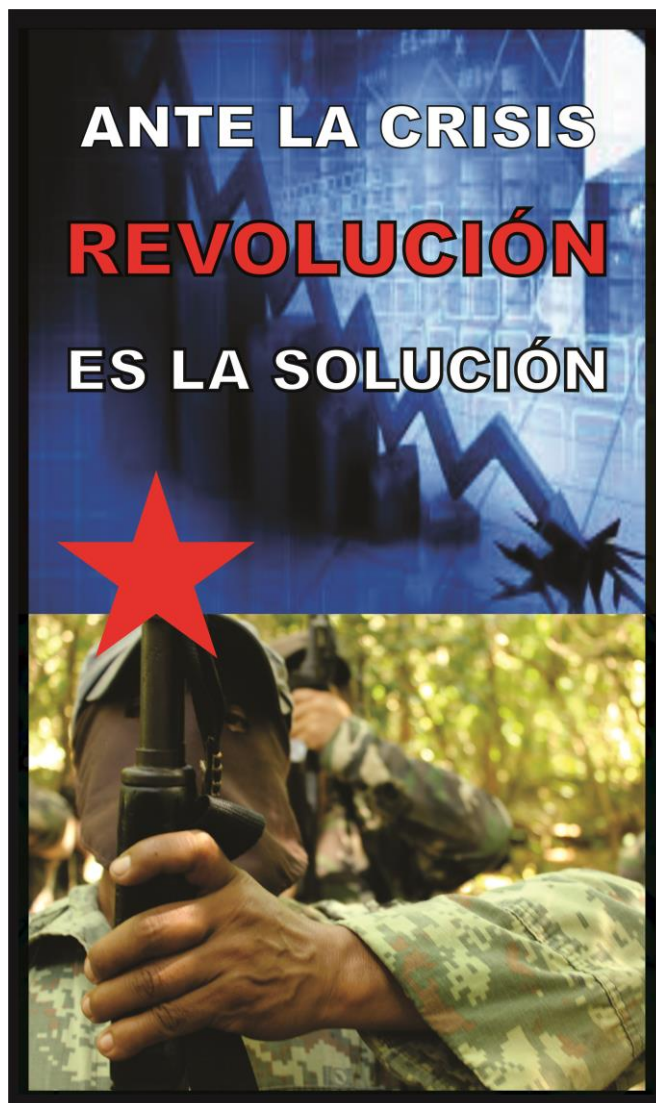
Las medidas que se aplican para paliarla desde la administración resultan insustanciales y sumergen al régimen en mayores contradicciones internas, la descomposición del régimen se materializa en los politicastos e instituciones de Estado. A la par se devela con mayor evidencia lo demagógico de su discurso y lo insustancial de sus intervenciones públicas.

Las medidas adoptadas por el gobierno federal tienen la función de garantizar los intereses oligárquicos y producen consecuencias nefastas para el pueblo, el préstamo que otorgó el Banco Mundial (BM) es parte de la sujeción imperialista, donde se extiende el control de la oligarquía financiera en nuestro país. A la vez, producto de la crisis y bajo la cortina del Covid-19 se precarizan las condiciones de vida del pueblo trabajador.

Para los explotados y oprimidos mayor pauperización, en ellos recaen con mayor fuerza los efectos perniciosos de la crisis. Mediatizado en sus aspiraciones políticas e identidad de clase se es víctima del terrorismo de Estado, es presa del terror psicológico, coaccionado por los mecanismos de control social y sujeto a la intensificación de la violencia de Estado.

A pesar de ello el descontento popular persiste, se manifiesta en diferentes grados, en su mayoría en el repudio a las medidas de control impuestas so pretexto del coronavirus; en otras la acción desesperada y catártica, caótica y reactiva de un pueblo condenado por años a la ignorancia; a la par se desarrolla crítica política al régimen con carácter combativo y se entabla combate popular.

La política contrainsurgente para ahogar el movimiento popular y revolucionario es parte del reforzamiento del Estado policíaco militar, que en



estos momentos adquiere mayor fuerza con la institucionalización de la militarización que justifica los métodos represivos, que son el pilar en el que se sostiene el Estado burgués.

Se oficializa lo que desde hace años está en curso, y que se administra con las mesas de seguridad y los protocolos militares para el accionar policíaco. Se dota de mayor preparación e ingreso a las fuerzas represivas, los protocolos de seguridad se enfocan en organizar de mejor manera la violencia que ejerce el Estado contra el pueblo.

Es cada vez más notoria la actuación de corporaciones policíaco-militares de inteligencia y



de élite, “fuerzas especiales” que actúan sin uniforme ni vehículos oficiales que responden directamente a las direcciones de seguridad de los gobiernos estatales y fiscalías.

De esta forma se ejerce el terrorismo de Estado y la represión contra el pueblo, se continúa en el cometido de crímenes de Estado, se desaparece de manera forzada, se tortura y ejecuta de forma extrajudicial al pueblo trabajador, se devela en el proceder de la policía municipal y la policía ministerial en el estado de Guadalajara como botón de muestra.

Las corporaciones policíaco-militares responden a una misma política de seguridad delineada desde la “coordinación” que ejerce la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) para implementar “acciones para contener la violencia en el país en medio de la pandemia” con reuniones diarias del “gabinete de seguridad” a nivel federal y con las diferentes estructuras estatales.

Se aplica una política de control social, que deriva en la represión como mecanismo para conservar el poder. Se ejecuta la represión selectiva, a través del cometido de desapariciones forzadas, que en su mayoría culminan en ejecuciones extrajudiciales. Se incrementan las detenciones arbitrarias y las violaciones a las garantías individuales contra el pueblo.

A la vez se incrementa la descomposición social como expresión de la crisis política, producto de la crisis económica, que desata violencia fratricida y funcional al régimen, a la vez que se fortalece el paramilitarismo como punta de lanza contra el pueblo organizado y vehículo de descomposición social, en estrecha vinculación con las fuerzas policíaco-militares.

Por ello el repunte de la violencia contrainsurgente y la descomposición capitalista en los estados de Colima, Guanajuato, Guadalajara, Estado de México, Ciudad de

México, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, entre otros “focos rojos” que develan el auge de las contradicciones interburguesas y la política contrainsurgente para dar impulso a los planes económicos imperialistas.

La violencia burguesa no se va a detener, se intensificará en lo que resta del año, aunado a la precarización de las masas trabajadoras. La actual junta administrativa cumple su función en tanto administra la violencia y la ejerce a través de las fuerzas policíaco-militares.

Se intensificará rumbo a la coyuntura burguesa del proceso electoral del 2021 debido a la intensificación de las pugnas interburguesas. Ya existen costos de dichas contradicciones expresadas en el impulso de la política de la parte más reaccionaria de la burguesía, las ejecuciones de jueces y políticos de oficio.

Bajo este contexto, la “nueva normalidad” implica normalizar las medidas de control social, que bajo la reanimación de la coyuntura del Covid-19 busca dotarles de legitimidad, por necesidad, al Estado policíaco militar.

Por ello se requiere que las fuerzas populares fortalezcan sus organismos de combate popular, preparar la autodefensa armada de las masas para hacer frente a la violencia reaccionaria y desarrollar la lucha política para desenmascarar el carácter criminal y represor del Estado burgués. El pueblo tiene el legítimo derecho a defender sus intereses como clase, de hacer uso de la violencia revolucionaria para evitar su sujeción de aquellos que lo explotan y oprimen

Si el Capital y sus lacayos ejercen la violencia contra nuestro pueblo, es necesario organizarnos contra dicha violencia y responder con la unidad en torno a la lucha armada revolucionaria que pugne por la destrucción del orden burgués en pro de la construcción del futuro socialista.

bdpr-epr





# **PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA**

*Escuela Permanente de Marxismo y Lineamiento Político*

## **Tiempos de crisis capitalista**

La realidad que vivimos está marcada por la profundización de la crisis estructural capitalista, la presente pandemia es funcional a los intereses imperialistas en tanto se utiliza para desvincular las contradicciones existentes de su origen material que es el capitalismo.

Producto de la crisis es evidente la fragilidad económica de los países capitalistas y las consecuencias de la apropiación burguesa para los pueblos del mundo, sin embargo, en la actual coyuntura a nivel internacional éstas se presentan como consecuencia del Covid-19 y no de la exacerbación de la contradicción entre capital y trabajo. Las consecuencias económicas políticas, militares y sociales en los países imperialistas y dependientes a éste, son evidentes y se hayan en función de paliar las consecuencias de la crisis y dotarle de una salida favorable al capital monopolista transnacional con mayores mecanismos de opresión y mayor ejercicio de la violencia oligarca.

Los efectos en materia sanitaria se topan con el interés del capital y medidas que ejercen mayor control político y social, se busca obtener beneficio a costa de los efectos de la pandemia para salvaguardar los intereses capitalistas. El papel que juegan los Estados burgueses es de salvaguardas del poder del capital, por lo que las medidas adoptadas por ellos se centran en mantener la

# **TIEMPOS DE REVOLUCIÓN**

# **SOCIALISTA**



explotación contra las masas trabajadoras y no en hacer frente a los efectos del Covid-19.

La diferencia es notable entre las potencias imperialistas y los países socialistas y antimperialistas. Las medidas aplicadas por los países capitalistas responden a paliar los efectos de la crisis y a ejercer mayor control policíaco militar para contener el descontento. En los países socialistas es posible implementar medidas para contener la nueva sepa de coronavirus, garantizar la atención médica a la población y producir en función de las necesidades sociales y no de la ganancia.

Se comprueban los intereses políticos y sociales de cada uno de estos modos de producción, en el primero se prioriza la protección a la propiedad



privada y la reproducción del capital, en la retención del flujo de efectivo y en no detener la producción de mercancías, lo primordial estiba en continuar obteniendo riqueza a costa de la vida de los trabajadores; en el segundo se centra en el desarrollo social y en el interés primario en garantizar las condiciones de existencia de la población.

Por ello se intensifican las campañas mediáticas que atentan contra los países socialistas, nuevamente los pilares publicísticos de la propaganda fascista hacen gala ante el desarrollo socialista y los alcances que se han tenido en beneficio de las masas trabajadoras. Así, persisten los bloqueos económicos a los países socialistas y antimperialistas como muestra de lo inhumano del imperialismo, donde lo fundamental de sus políticas es la explotación de los pueblos del mundo y la imposición de sus intereses económicos, políticos y militares.

La movilización de tropas imperialistas a zonas en conflicto es parte de las medidas bélicas que se implementan bajo la sombra del covid-19 para posicionarse ante las vísperas de las guerras de rapiña y de un nuevo proceso de reparto mundial. La actitud del FMI y el BM es sello de esta política que condena a los pueblos a la miseria y muerte con la sujeción de los países dependientes con mayores préstamos y deudas más prolongadas.

Aquellos que no se apeguen a la política del imperialismo se les imponen medidas genocidas. La violencia burguesa crece y el control oligarca se hace más reaccionario. El presente y futuro de las masas trabajadoras y los pueblos oprimidos es de muerte, no por el Covid-19, sino por la pobreza, la miseria y el hambre. Las “predicciones” de las instituciones internacionales imperialistas reflejan la profundización de la crisis capitalista, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la ONU, señalan las consecuencias del modo de producción capitalistas para los trabajadores del mundo y advierten que

sus condiciones de existencia van a decrecer y a acrecentarse los índices de pobreza, que no es más que la pauperización de la clase trabajadora. Sin embargo, se pone en el centro del problema la existencia y efectos del Covid-19.

La recesión internacional capitalista es parte de los efectos de la crisis, la desestabilidad política y económica, las nuevas medidas que palean sus efectos y la permanencia y fortalecimiento de administraciones policíaco-militares en los países dependientes, la aplicación de una política contrainsurgente y medidas profascistas de control social.

Ante el presente embate económico, político y militar imperialista se fortalece las concepciones ideológicas que justifican y perpetúan la explotación del hombre por el hombre. La “alternativa” a las consecuencias de la crisis, en boca de sus propias instituciones, es la conciliación de clases y la formación de un “capitalismo humano”.

Posturas que se deben combatir, ya que su objetivo es mediatizar la alternativa revolucionaria y darle salida a la crisis en beneficio de la clase burguesa, la propia postura de la presidencia de México está empapada de la conciliación de clases, de la causal moral de la desigualdad y de la buena fe ante la explotación. Su demagogia se fundamenta en una concepción judeocristiana sobre el “amor al prójimo” y la “buena voluntad de los empresarios”, pero lo que en realidad determina el rumbo económico de México son las políticas impuestas por el imperialismo y los designios oligarcas.

El capitalismo no es ni puede ser humano, en tanto se basa en la explotación del hombre por el hombre, en la explotación de la riqueza producida por los trabajadores, en el robo y rapiña, su sello es antihumano ya que se sostiene de la vida de millones de proletarios por medio de la violencia reaccionaria. Las leyes que rigen el desarrollo capitalista lo conducen a mayor concentración y



centralización, su lógica se centra en la obtención de ganancias, no es inclusivo porque parte de la existencia de clases diametralmente opuestas y del dominio de una minoría sobre la gran mayoría del pueblo, lo que genera inevitablemente la desigualdad social. El actual modo de producción se mantiene y perpetúa gracias a esta desigualdad, no puede basarse en economías locales por el predominio de los monopolios y la dependencia a las potencias imperialistas.

Las consecuencias de la crisis, justificadas por la presente pandemia, expresan el camino por el que transita el capitalismo en su última fase de desarrollo: mayor pauperización de las masas trabajadoras, violencia reaccionaria, medidas fascistas y descomposición social.

La política que se plantea desde la CEPAL es la autosuficiencia regional, busca eludir la carga a los países imperialistas para sanearse de la crisis y acaparar mercancías fundamentales, alimentos principalmente, incrementar la explotación en los países dependientes y salvaguardar el dominio oligarca. El actual panorama perpetúa el modo de producción, busca salir adelante de la crisis internacional y reforzar su dominio contra la clase trabajadora.

En los países dependientes se fortalecen los estados policíaco-militares y se ensancha el estado de derecho oligarca con medidas fascistas. Las medidas políticas respecto al Covid-19 siguen fielmente la línea imperialista, y en el caso específico de México se pliegan a los designios norteamericanos.

La participación abierta de las fuerzas policíaco-militares en la vida política y social del país revelan el grado de militarización en el que nos encontramos, la toma de decisiones en la actual administración pasa por la cúpula militar. A la vez se despliegan aún más elementos del ejército, marina y Guardia Nacional en las regiones geoestratégicas del país donde existe mayor crítica política contra el régimen.

Continúan y se intensifican los crímenes de lesa humanidad y de Estado, se ejerce la represión contra el pueblo y se prepara la intervención militar para frenar las manifestaciones de descontento popular y el legítimo derecho del pueblo a resolver sus necesidades materiales por medio de la recuperación de mercancías. Prueba de ello es el despliegue de la GN en los centros comerciales en diferentes puntos del país, la colocación de retenes en las entradas y salidas de las ciudades, el patrullaje constante de las fuerzas policíaco militares en las vías de comunicación; las fuerzas castrenses son fieles defensoras del capital monopolista, mientras el pueblo se debate en un presente y futuro incierto, obligándolo a resguardarse y sin posibilidad de adquirir sus bienes materiales de existencia, inundado en el terror psicológico y en medidas contrainsurgentes.

Por las características sociales de nuestro país, la mayor parte de la población no estuvo en condiciones de quedarse en sus hogares, ni de tener las medidas sanitarias adecuadas. Es idílico un escenario de cuarentena, lo que el gobierno mexicano resuelve con la bota y el fusil policíaco militar. La conclusión es clara, incremento en la pauperización de las masas trabajadoras, mantenimiento del dominio burgués y de la riqueza que explota el oligarca.

Ante las medidas fascistas ¿Cómo debemos responder y proceder? Con el fortalecimiento de la organización popular para hacer frente al embate del Estado policíaco militar, garantizar los bienes materiales de existencia bajo la implementación del poder político del pueblo, mantener la unidad entre hermanos de clase y tener claridad política e ideológica para ubicar a los enemigos de clase y ser conscientes de que lo que nos condena a una vida miserable es el capitalismo, sus personeros y fuerzas represivas.

bdpr-epr



# CARTAS DE LA MILITANCIA

## Entrañables camaradas: reciban cálidos y combativos saludos

Por la mañana, mientras realizaba las tareas cotidianas con otros camaradas, se acercaba con pasos suaves, una niña con pies descalzos de escasos cuatro años de edad, inocente de toda la situación económica, política y social actual pero su humanidad reflejaba ser víctima directa de los lastres del sistema capitalista. Se acercó sin prejuicio alguno, muy platicadora, saludó a todos los compas que se encontraba a su paso, pidió permiso por el motivo de su visita, después de un buen rato se despidió para retirarse.

Reflexioné un poco sobre ella, de la vida que le toca enfrentar, de luchar para sobrevivir en un régimen de opresión y explotación; condenada a soportar la pobreza y miseria durante toda su vida o que, al adquirir conciencia de clase, habrá que luchar para despojarse de ello; inmediatamente pasaron por mi mente imágenes de todos esos niños que viven en los cinturones de miseria de las grandes ciudades, de los pueblos y comunidades de diversas partes del país, sin importar el lugar de origen viven, crecen o mueren por las nefastas consecuencias del terrorismo de Estado.

Terror contra el pueblo ejercido sistemáticamente como política de gobierno desde el sexenio calderonista hasta hoy de lo que va del período del actual gobierno, acendrado aún más por la crisis económica capitalista, la más profunda y prolongada de principios del siglo XXI, que, sin lugar a dudas, se cebará cada vez más contra las de por sí víctimas de la pobreza y miseria esquilmandolas hasta la última gota de su sangre y sudor.

También recordé imágenes de la brutal represión ejercida por los instrumentos policíaco-militares y paramilitares de los tres niveles de gobierno que se ensañaron con la generación de niños, hombres y mujeres de finales de la década del 70 y principios del 80, la cual, se prolongó hasta mediados del 90; pero que ésta se ha ejercido de manera recurrente contra toda crítica política de las masas proletarias y contra la crítica armada revolucionaria.

Violencia de Estado que le arrebató la vida a compañeritos que empezaban a vivir inocentemente como la de Lupe de tan solo 12 años que, después de ser torturada y violada por el ejército, fue enterrada con vida junto con otros compas en la década del 70; de Tito de 5 años que feneció a causa de una fiebre por no haber permitido, las tropas militares que mantenían un cerco policíaco militar y paramilitar, el traslado para su atención médica en el





año 84; el asesinato de Juanito de 7 años cometido por el ejército en el 86. Así como ellos muchos otros mártires, anónimos para la mayoría del pueblo, que el Estado ha segado su vida antes que reconocerle y garantizar sus derechos humanos.

La represión institucionalizada se ensañó con tortura en las cárceles, asesinatos, masacres y desapariciones forzadas contra nuestros tíos, padres, madres y círculos familiares más cercanos quienes asumieron consecuentemente el deber de luchar por transformar las condiciones de pobreza y miseria, de la opresión política y explotación económica; por la conquista de los derechos económicos, políticos, sociales y culturales para todo el pueblo y; la lucha por la consecución de los objetivos históricos del proletariado, su emancipación y por el socialismo.

La violencia de clase de antaño no ha cambiado en su esencia, sólo en su forma, y ésta es transexenal cuyo único fin es el de mantener incólume los cimientos de la burguesía perpetuada en el poder en función de los intereses de los grupos oligárquicos nacionales y extranjeros; supeditado, además, a los designios del imperialismo, principalmente el norteamericano.

Estructuras de poder burgués instaurado para imponer su voluntad y sostenerse a través de la violencia, por lo tanto, contraviene con los intereses del pueblo trabajador; éste si no se organiza y no lucha está condenado a sobrevivir en estado parasitario con las dádivas y migajas de los programas sociales contrainsurgentes que mediatizan e idiotizan y no resuelven en nada los problemas del hambre en que se encuentra subsumido la mayoría de la población en la miseria que sólo prolongan su agonía hasta perecer irremediablemente.

Además, la clase en el poder recurre a sus instrumentos ideológicos para imponer la pasividad, mediocridad, indiferencia y apatía ante todos los fenómenos sociopolíticos que laceran al proletariado en sí, aunado a todos los vicios inherentes del capitalismo que embrutece las mentes sumiéndolos en la más completa enajenación. Los receptores pasivos de los medios de comunicación escuchan, leen o ven con indiferencia o, más aún complacidos, los cínicos de los gobernantes y políticos de oficio que gritan a los cuatro vientos del “respeto a los derechos humanos”, que “el pueblo vive feliz” y “prevalece la paz social”.

¿A qué obedece el exacerbado cinismo de esos politicastros? Una perspectiva sobre el cinismo se debe a su insaciable ambición a las canonjías que representan las complacencias a los dueños del capital; dependen de las mejores comparsas para reptar hacia los estrechos estratos de las estructuras administrativas de los intereses de la clase burguesa.

Por otro lado, pretenden consentir con estridente palabrería la garantía de los derechos, “pese a quien le pese”, de esos intereses que representan y administran, a quienes consideran humanos con derechos en tanto que son dueños de los medios de producción, por lo tanto, pueden disponer de la fuerza de trabajo y de la vida misma del resto de los desposeídos, quienes, para aquellos, son sólo bestias de trabajo, por lo tanto, sin derechos.



Vive feliz la clase en el poder pues sólo ella dispone a sus anchas de todos los recursos naturales del país a través de la violencia policíaco militar y paramilitar con consecuencias nefastas como el cometido de una ola de crímenes de Estado y de lesa humanidad, desplazamiento forzado de miles de familias, despojo violento de la tierra a los campesinos pobres que poseen como único patrimonio y medio de subsistencia.

La paz impuesta a través del terrorismo de Estado es para garantizar la producción y realización de las mercancías, circulación del capital financiero transnacional para el goce y disfrute de los únicos dueños de ella y privándolo de la mayoría de los que socialmente producen todos los bienes materiales de existencia, la clase trabajadora.

¿Dónde está la dignidad humana y cómo sobrevive parte del pueblo sumido en la pobreza y miseria, soportando todas estas calamidades sin luchar, sin organizarse, ni siquiera protestar a pesar de ver con impotencia a sus hijos perecer de enfermedades curables, de hambre o como víctimas directas de las ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas? ¿Acaso no se aspira a mejores condiciones de vida y trabajo? ¿Se está resignado a vivir, en definitiva, sometido a los designios de los gobernantes en turno porque así lo requiere el reducido grupo de oligarcas dueños del gran capital nacional y transnacional?

El capitalismo por naturaleza es depredador y voraz que nos ha arrebatado a muchos de nuestros niños, que, sin lugar a dudas, algunos hubieran tenido la oportunidad de empuñar un fusil para defenderse contra sus verdugos como muchos otros que desarrollan combate popular por el ideal comunista, guiados por los más altos principios marxistas del humanismo proletario, porque independiente de su voluntad “el ser social determina su conciencia social”.

Como aquella inocente niña que sobrevive bajo el acecho de la violencia y terror de Estado, muchos han muerto asesinados, otros desaparecidos, han vivido y sobreviven millones de ellos ante esta violencia de clase. Queda la responsabilidad de los padres, de la clase del proletariado a la que pertenecen, asumir el deber histórico de luchar y a los hijos enseñarles a luchar; inculcar los conocimientos bajo la concepción científica del mundo, la naturaleza, la sociedad y pensamiento para tener los fundamentos para la praxis revolucionaria.

Sólo queda el deber de organizarse y engrosar las filas de la revolución socialista para transformar el régimen imperante, para no perderse en la maraña de los vicios engendrados por el capitalismo, ni ser carne de cañón de los instrumentos represivos del enemigo de clase o peor aún, perecer sin combatir por la emancipación de clase.

Camarada: Eufemio



## A quien corresponda

¿Es posible desaparecer la idea?

¿Eliminar el ejemplo?

La cárcel y los crímenes de Estado en la humanidad de los revolucionarios ¿Detendrán la transformación radical de la sociedad?

Los sepultureros del régimen ¿Han logrado enterrar la historia de lucha del pueblo?

La militancia revolucionaria ¿Será sólo verde olivo, botas, armas y acción militar?

¿La ciencia y la teoría es sólo para profesionistas o intelectuales?

¿Teoría y práctica es un cliché?

¿La ideología es religión?

¿Tener un lineamiento político es dogmatismo?

¿Aplicar el método es ortodoxia?

¿Contar con una estrategia de Guerra Popular es lucha guerrillera?

¿La adversidad derrota la consecuencia revolucionaria?

¿Existe sector o terreno a modo para el revolucionario?

¿La burguesía es la única clase que puede usar la violencia para defender sus intereses?

¿Qué no la continuidad de la política es la guerra?

¿La guerra popular es un capítulo del pasado?

¿La lucha revolucionaria se nutre de coyunturas burguesas y la espontaneidad?

¿El militante revolucionario es infalible?

¿El combatiente revolucionario es el Rambo del pueblo?

¿El concepto del hombre nuevo es religioso?

¿Es suficiente tener una actitud correcta ante el enemigo?

¿Cuándo es válida la revolución?

Luchar por el socialismo en el siglo XXI ¿Es una decisión política de trasnochados?

La revolución proletaria ¿Es una necesidad y demanda sólo de los obreros?

¿Persiste la conjura comunista?

¿Es mito o realidad la vigencia del marxismo?

Detengan sus mentes, callen boca,

no es necesario escuchar demagogia y podridas retóricas

La respuesta está en la sabia y terca historia,

en la continuidad y vigencia de la revolución socialista en el país.

Camarada: Rufino



# VIENTOS LIBERTARIOS

## *La hora llega*

*Despierta campesino, obrero, camarada  
y defiende tu derecho a la justicia  
si la sangre proletaria es derramada  
el pueblo no debe vivir en la apatía.*

*Porque es sangre del pueblo  
de sus muertos, presos y desaparecidos  
sangre que no puede, ni debe olvidarse  
víctimas del Estado y sus cuerpos represivos.*

*Camaradas combatientes, la hora llega  
filas renovadas se aprestan en la lucha  
refrendando su férrea voluntad  
¡Venceremos! al unísono se escucha.*

*Pueblo olvidado, pueblo oprimido  
¡A organizar que la hora llega!  
de empuñar las armas con decisión  
ejerciendo tu derecho a hacer la revolución.*

*¡Que no nos distraigan con falacias!  
Ni con falsas promesas de justicia  
es momento de despedazar las cadenas de injusticia,  
de romper los cercos, derrumbar los muros  
para construir la nueva patria socialista.*



República Mexicana,  
agosto 2020